

LOS AFANES LITERARIOS DE BRAULIO ARENAS

La bibliografía de Braulio Arenas exhibe una lista impresionante de títulos publicados: novelas, relatos, poemas, teatro y ensayos, sin contar con su producción inédita que alcanza a varios miles de páginas. Es uno de los más serios candidatos al Premio Nacional de Literatura de este año. QUE PASA lo ha entrevistado sobre sus recientes libros y los proyectos que tiene entre manos.



Q.P. ¿Últimas publicaciones?

B.A. — Dos novelas: “La Endemoniada de Santiago” y “El Castillo de Perth”, una pieza de teatro: “Samuel” y una antología lírica, “En el mejor de los mundos”, publicada por Zig-Zag.

Q.P. ¿Podría hablarnos de sus novelas?

B.A. — Sí, con mucho gusto. “El Castillo de Perth” es una nueva versión de una obra antigua mía, pero que siempre he llevado conmigo, sin querer soltarla.

Q.P. ¿Y “La Endemoniada de Santiago”?

B.A. — Ella debe su título a dos obras publicadas aquí en Chile, en el siglo pasado, y que se refieren al caso de Carmen Marín, una presunta endemoniada. Esto sólo en cuanto al título, pues la trama de mi novela es distinta.

Q.P. ¿Qué acogida tuvo en el público esta última novela?

B.A. Una recepción muy relativa. Me refiero al público chileno. Impre-

sa en Venezuela, por la Editorial Monte Avila, “La Endemoniada de Santiago” fue conocida en Chile a través de una pequeña cantidad de ejemplares, doscientos cincuenta digamos, los que ahora se encuentran agotados. Me agradecería contar con una edición chilena para obtener una mayor audiencia en mi país.

Q.P. ¿Y en cuanto a sus otros dos libros del año pasado?

B.A. — Uno es “Samuel”, pieza de teatro impresa por la Universitaria, inspirada en un asunto bíblico. Muy alejada de las modernas concepciones escénicas, tendrá que esperar algún tiempo para ser representada. ¡Con decirle que no se ve ningún streap-tease y que no se pronuncia una palabra de grueso calibre, está dicho todo! También, el año pasado, la Editorial Zig-Zag publicó “En el mejor de los mundos”, una selección antológica de mis poemas, unos cuarenta años de labor.

Q.P. ¿Y cuál será su actividad editorial del presente año?

B.A. — Aunque tengo una cantidad de

novelas acumuladas, me daría por satisfecho si alguna editorial chilena se interesara por publicar una que casi no me pertenece.

Q.P. ¿Cómo así?

B.A. — Se trata de una novela confeccionada con fragmentos de novelas chilenas del siglo pasado. Es decir, mi participación sólo se ha orientado a reunir estos fragmentos confiriéndoles un delgado hilo argumentístico. Claro está que no se pueden entender mis palabras sino en razón de la lectura de la obra. Dicho en otra forma, así como en la plástica Max Ernst empleó el collage, en esta novela se podría ver el collage al servicio de la literatura.

Q.P. ¿La preparación de esta novela le ha significado un gran esfuerzo, o todo se le presentó expedito?

B.A. — Aparentemente, consideré que esta novela podía escribirse en contados días, pues imaginaba que era cuestión de poner un fragmento de una novela tras otro fragmento. Pero, en la práctica, ha sido una tarea difícilísima, tanto que no he estado menos de



- Tiene arsenal de obras inéditas.
- En sus obras no hay streap—tease ni denuestos.
- Precursor del collage al servicio de la literatura.
- Compuso una novela con trozos de obras del siglo pasado.
- Objetivo de esta insólita labor: entretenerse.

cinco años componiéndola.

Q.P. ¿Qué motivo inicial tuvo en su mente para escribirla?

B.A. — Verá usted. Proyectaba un estudio bien serio, bien meditado y erudito acerca de la novela chilena de la pasada centuria, un tema que siempre me había atraído, siendo como era un gran lector de estas narraciones. ¡Claro, me decía, ese es el gran tema de investigación, la gran tesis nunca estudiada en su totalidad!

Q.P. — Digamos, ¿de la posibilidad de un ensayo, así como el que usted escribió sobre Vicente Huidobro, fue naciendo la idea de la novela en cuestión?

B.A. — Así es. Pero quisiera aclarar esta idea tomando por base algunas líneas explicativas del prólogo: “Tenía en el escritorio (y decir escritorio es una manera de decir) cantidad de esas novelas y narraciones, y hasta abundantes notas bibliográficas, cuando de pronto —abriendo al azar un libro y consultando al mismo tiempo otro— vine a descubrir que el mundo adquiriría una nueva dimensión,

pues el sacristán, de pálido se había puesto lívido al escuchar aquellos sonoros ecos, mientras meditaba cómo era posible que el perfumista se hubiera convertido en ratón. Por su parte, el viejo militar venía con su barba y sus cabellos teñidos de negro azabache, y con un vestido más decente que el que usaba cuando era tuerto”.

Q.P. ¿Esta novela está revestida con una capa de humor negro?

B.A. — Sí, también humor negro, rojo y amarillo. Pero también hay exaltación poética, descripciones del Santiago antiguo (en realidad toda la novela se desarrolla en nuestra capital), amén del carácter contradictorio y siempre cambiante de los personajes.

Q.P. — Pero prosiga con esta explicación de un asunto novelesco que se me ocurre como altamente novedoso y, entiendo, jamás explotado en literatura alguna.

B.A. — “Satisfecho por este contrapunto, proseguí barajando fragmentos y he aquí que me enteré de un hecho insólito: para burlar

a sus enemigos, era preferible que Sofía se llamara, de ahora en adelante, Eduvigis Alfaro. Todo esto mientras la joven le daba vuelta las espaldas a Rafael Arcángel, ocultando con su manto su pierna coja”. Como usted podrá apreciar, estamos en pleno dominio de la novela, y lejos de cualquier ensayo de erudición, tal como me lo había propuesto al comienzo.

Q.P. ¿Y entonces?

B.A. — “Entonces me dije, asombrado por mi descubrimiento: —Nada de erudición, amiguito. Nada de estudios sesudos acerca de la novela chilena del siglo pasado... Deja esas tareas y disciplinas para las personas sensatas y de bien probados alcances, para los profesores, para los investigadores, para los estructuralistas, que tan perfecta y decentemente lo saben hacer (aunque todavía no lo han hecho)... Métete en tu tarea, y reúne esos fragmentos como si se tratara de una novela tuya de creación, que si bien con ella no obtendrás ni gloria ni dinero, por lo menos obtendrás una personal entretención, lo que no deja de ser algo en este esquivo mundo.

Dicho y hecho. Comencé a juntar fragmentos y fragmentos de esas novelas nuestras del siglo pasado, tan hermosas, y remendando por aquí, zurciendo por allá, encolando papeles, alisando las hebras, uniformando nombres, manteniendo las reiteraciones de las frases y aplanchando las hilachas.

Todo este esfuerzo fue realizado por años y con una paciencia benedictina o de chino continental, para que no se notaran tanto mis torpes costuras ni los hilos con que pretendía yo mover a estos desdichados esperpentos”.

Q.P. ¿Podría indicarnos el títulos de esta novela?

B.A. — Tiene un título largo, al uso también de esas novelas antiguas nuestras: “El esclavo de sus pasiones” o “Los misterios de la Alameda”. 